

DON QUIJOTE EN VENEZUELA

Por ALEXIS MÁRQUEZ RODRÍGUEZ

Entre los actos conmemorativos del *Quinto Centenario del Descubrimiento*, la *Academia Nacional de la Historia* ha tenido la feliz idea de publicar una edición facsimilar del *Quijote*. ("Primera y Segunda Parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesta por Miguel de Cervantes Saavedra". Año 1647. Academia Nacional de la Historia. Caracas: 1992. 21,5 x 28,5 cms. LXXIV + 482 pp.). Es una preciosa edición, que no sólo sirve cabalmente al propósito de conmemorar el Quinto Centenario, sino que también constituye una muestra de alta calidad actual del arte y de la industria de imprimir libros en Venezuela. La edición tiene un prólogo de Guillermo Morón, dinámico Director de la Academia Nacional de la Historia, una relación de textos y referencias de autores venezolanos sobre Cervantes, elaborada por R. J. Lovera De-Sola, y treinta ilustraciones, diez de cada uno de los maestros de la pintura venezolana Pedro León Zapata, Luis Guevara Moreno y Régulo Pérez, todas de primerísima calidad.

El prólogo de Morón da cuenta de cómo la presencia de Cervantes y del *Quijote* ha sido constante en nuestro país desde tiempos remotos. Hay evidencias de que *El Quijote* fue conocido y leído en América desde el año mismo de su primera publicación, 1605. Y en Venezuela, las investigaciones en tal sentido, en especial las del académico y profesor universitario Ildefonso Leal, que ha estudiado con admirable esmero la presencia de libros y bibliotecas en la Venezuela colonial, demuestran que hubo entre nosotros ejemplares de la genial obra bastante tempranamente. Consta, por ejemplo, que entre los libros más vendidos en nuestro país en 1682 figura *El Quijote*. Y ejemplares de ésta y otras obras de Cervantes aparecen en algunos de los inventarios de los bienes que solían hacerse al morir personajes importantes de la Colonia. Consta igualmente que a fines del siglo XVIII se daba ejemplares del *Quijote* como premio, en los certámenes literarios promovidos por la Universidad de Caracas entre sus estudiantes.

Especial mención merece al prologuista de esta obra el nombre de Amador Urdaneta (1829-1905), historiador, poeta y ensayista venezolano, que figura entre los principales cervantistas del mundo. Muchos años dedicó Urdaneta al estudio de la obra de Cervantes, en especial *El Quijote*, que no tuvo secretos que él no desentrañara. Hasta el punto de que don Francisco Rodríguez Marín, tenido hasta el presente como la máxima autoridad en materia cervantina, menciona a Urdaneta entre los tres mayores cervantistas hispanoamericanos, junto nada menos que a Andrés Bello y Rufino José Cuervo, cuyas obras califica de "luminosas", y de quienes dice, además, que "han hecho en pro de Cervantes y de su rica y sonora lengua (suum cuique) más que muchos literatos españoles de gran nombradía" (p. XXIV).

Morón destaca también en su prólogo la existencia de importantes coleccionistas venezolanos de ediciones del *Quijote*. Don Néstor Briceño Paredes, por ejemplo, diplomático y jurista, reunió sesenta y siete ediciones, y don Vicente

Tálamo, también renombrado jurista, alcanzó cuatrocientas cuarenta y cinco obras de y sobre Cervantes, entre ellas treinta y una ediciones del *Quijote*. Se registra también que la Biblioteca Nacional de Caracas posee ochenta y siete ediciones, muchas de ellas provenientes de propietarios venezolanos que vendieron o donaron sus libros a nuestra principal biblioteca.

No sólo se conoció y leyó *El Quijote* desde muy temprano en Hispanoamérica; también se hicieron numerosas ediciones en México (1833, 1842, 1852, 1868, 1877, 1900), Argentina (1904, 1916, 1938, 1940) y La Habana (1905). Esta que reseñamos es la primera venezolana. Se escogió para hacer la edición facsimilar de 1647, que es la segunda que se hace de la obra completa, es decir, de las dos partes escritas por Cervantes. (Como se sabe, hay una segunda parte espuria, escrita por un tal Avellaneda, que no sólo fue rechazada por Don Miguel, sino que lo motivó a escribir la auténtica segunda parte). La primera edición del *Quijote* es de 1605, y comprende sólo la primera parte. La primera completa, es decir, de las dos partes, es de 1637, y la segunda de 1647, que es la que ahora se edita facsimilarmente en Caracas. Se escogió esta edición, precisamente por ser un ejemplar de ella la que posee la Academia Nacional de la Historia. Pero se prefirió ésta, además, en lugar de adquirir un ejemplar de la primera para hacer el facsímil sobre ella porque, según opiniones de especialistas consultados, la segunda mejora en varios aspectos a la primera, sobre todo en la corrección de algunas erratas.

En cuanto a la "Bibliografía cervantina venezolana", compilada especialmente para esta edición por R. J. Lovera De-Sola, comprende numerosos trabajos y referencias sobre Cervantes por autores venezolanos, entre ellos Cecilio Acosta, Alfredo Arvelo Larriva, Enriqueta Arvelo Larriva, Alberto Arvelo Torrealba, Pedro Pablo Barnola, Andrés Bello, Pedro Beroes, Mario Briceño Yragorri, Mario Briceño Perozo, Rafael Caldera, Angel Rosenblat, J. D. García Bacca, Miguel Otero Silva, Pedro Emilio Coll, Manuel Díaz Rodríguez, Pedro Grasso, Luis Beltrán Guerrero, Guillermo Morón, Pedro Pablo Paredes, Fernando Paz Castillo, Mariano Picón Salas, Amenodoro Urdaneta, José Santos Urriola, Arturo Uslar Pietri, Pascual Venegas Filardo y muchos más. No obstante lo minucioso, esta recopilación es inevitablemente incompleta, pues el compilador se propuso mencionar no sólo los trabajos sobre Cervantes, sino también las citas, se sobreentiende que de cierta importancia, que del mismo se hace en libros y otros escritos de autores venezolanos, y ello, como es de suponer, requeriría un rastreo sumamente acucioso y difícil. La muestra incluida en esta Bibliografía, sin embargo, es bastante ilustrativa de lo que en Venezuela se ha escrito sobre Cervantes y el *Quijote*.

La importancia, finalmente, de una edición del *Quijote*, en Venezuela o en cualquier otro país, está fuera de toda duda. Se trata de un caso único de sobrevivencia de una obra literaria a través de los siglos. *El Quijote* es la obra cumbre de la novela universal, y sus valores no corresponden sólo a su época, sino que están fuera de toda ubicación de tiempo y espacio. Escrita hace casi cuatrocientos años, en ella están ya, plenamente identificables, los valores esenciales de la novela moderna. No hay recurso alguno, técnica "novedosa", manera supuestamente original de narrar, que ya no esté, activa o latente, en la obra genial de

Cervantes. Algunos creen, con razón, que la importancia del *Quijote* puede compararse, cada uno en su contexto, claro está, con el descubrimiento de América. Valga el testimonio al respecto de Carlos Fuentes: “Una vez, escuché en España la opinión según la cual Cervantes y Colón serían gemelos espirituales. Ambos murieron sin darse cuenta cabal de la importancia de sus descubrimientos. Colón creyó que había llegado al Lejano Oriente navegando hacia el occidente; Cervantes pensó que sólo había escrito una sátira de las novelas de caballería. Ninguno de los dos imaginó que había desembarcado en los nuevos continentes del espacio —América— y de la ficción, la novela moderna”.

[De: *El Nacional*, Caracas, 9 de octubre de 1992].

EDICION FACSIMILAR DE *EL QUIJOTE* PUBLICA
LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Por HUGO COLMENARES

La Academia Nacional de la Historia, por intermedio de su presidente, el escritor Guillermo Morón, acaba de publicar en edición facsimilar la Primera y Segunda parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra, con motivo de los 500 años de la llegada de Cristóbal Colón a nuestras tierras.

Esta impresión es un aporte histórico a la bibliografía universal y una ofrenda a Venezuela, porque nos presenta la obra en su sentido original. La obra fue empastada en “cuero” y la otra en “portada española”. El texto magno de nuestras letras castellanas se acompaña con ilustraciones y pinturas de los artistas venezolanos Pedro León Zapata, Luis Guevara Moreno y Régulo Pérez, quienes seleccionaron capítulos y captaron pasajes de la novela, y los llevaron a telas.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que compuso Miguel de Cervantes Saavedra, se publicó en dos partes en 1605; y en tercera edición conjunta, en 1647. Esta última reimpresión es la que ahora se convierte en noticia en nuestro medio educativo y cultural, y que será mostrada en un acto especial en el Palacio de las Academias, el jueves 30 de este mes, a las 5 de la tarde.

Guillermo Morón hace memoria y recuerda que “En el año de 1605 se publicó en Madrid, con privilegio, en la imprenta ya famosa de Juan de la Cuesta, un libro de 316 páginas de texto corrido, de las cuales no se numeran las cuatro últimas, así como tampoco las doce finales con los versos y la Tabla o índice. Se titula de este modo: “El Ingenioso Don Quixote de la Mancha”, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. De acuerdo con el uso se avisa en la portada, en la última línea: “Véndese en casa de Francisco Robles, librero del Rey nuestro señor”. El libro, de 83 pliegos, costaba 290 maravedís y medio equivalentes a ocho